



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 212**



La Evaluación del Modelo de Competencias en
Educación Primaria

Tesina

Qué Para Obtener el Título de Licenciada en
Educación.

Presenta:

Ángela Hernández Sánchez

Teziutlán, Pue., 23 de Junio de 2012



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 212**



La Evaluación del Modelo de Competencias en
Educación Primaria

Tesina

Qué Para Obtener el Título de Licenciada en
Educación.

Presenta:

Ángela Hernández Sánchez

Asesor:

Víctor Manuel Castillo Rojas

Teziutlán, Pue., 23 de Junio de 2012

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

U-UPN-212-12/0960.

Teziutlán, Pue., 23 de Junio de 2012.

C.

Ángela Hernández Sánchez
Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación, alternativa:

Tesina

Titulada:

"La evaluación del modelo de competencias en educación primaria"

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar un ejemplar y cinco cd's rotulado en formato PDF como parte de su expediente al solicitar el examen.



Atentamente
"Educar para Transformar"

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL,
UNIDAD 212 TEZIUTLÁN

Mtra. María del Carmen Sisniega González
Presidente de la Comisión

MCSG/EJMT/sc*

CALLE PRINCIPAL IGNACIO ZARAGOZA No. 19 Bo. DE MAXTACO, TEZIUTLÁN, PUE. TEL. Y FAX 01 (231)31 2 23 02

INDICE

Introducción.....5

Capítulo I

El contexto.....7

Capítulo II

**Las prácticas de evaluación
cuantitativa.....13**

Capítulo III

Hacia una propuesta de evaluación.....21

Conclusiones.....30

Bibliografía.....33

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes tareas que el docente de hoy tiene que llevar a cabo, es mostrar una ciencia social bajo un enfoque cada vez más científico a través de la investigación de campo. Es el desarrollo de la práctica, el hecho esencial donde surgen los elementos más importantes para enriquecer la ciencia y es justamente ahí donde debe empezar una transformación de lo viejo, lo obsoleto y lo ya no funcional en aras de la prosperidad.

La presente tesina es presentación y análisis de una propuesta específica, donde se expone una propuesta práctica para contribuir a la solución de un problema educativo sobre experiencias vividas dentro del aula en torno al impacto de la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), sobre los procesos de valoración derivados del modelo de competencias entre la comunidad estudiantil a nivel primaria. Se trata de una propuesta pragmática que pugna por el aprecio a la diversidad humana sustentada en el concepto de inteligencias múltiples propuesto por Howard Gardner en el año de 1983 y retomados años más tarde por el psicólogo estadounidense Daniel Goleman bajo un enfoque aun más pedagógico. El uso de pruebas, es atacado fuertemente en diferentes momentos del trabajo, dejando entrever sus desventajas, concepciones erróneas y sobre todo el simbolismo tradicional del que se formó durante generaciones, si no se enriquece con la parte subjetiva. Proponiendo una nueva forma de evaluar.

Se deja entrever además, que la única forma de progreso entre los mexicanos es la unión, el respeto a la diversidad y pluralidad social, se gesta así la necesidad de emprender nuevos horizontes, partiendo del diálogo, la empatía y el fortalecimiento de la relación surgida entre el maestro y sus alumnos. La clave para el progreso de México no depende de proyectos gubernamentales sino del rescate mismo del valor humano y de sus agentes sociales.

El interés personal que en determinado momento se constituyó así mismo como el móvil de la presente pesquisa es precisamente el de revolucionar de alguna manera el concepto que los alumnos poseen respecto a la evaluación, favoreciendo el carácter “integrador” de esta práctica, lo que permitiría consolidar un nuevo enfoque para la aplicación de técnicas de valoración personal acorde a las nuevas tendencias de la educación en México, de ahí que la idea de conformar una tesina en su modalidad ensayo, siguiendo el corte descriptivo sugerido por Roberto Hernández Sampieri, en sus escritos, bajo la siguiente estructura:

Un primer capítulo donde se enmarcan los elementos más importantes del contexto, como punto de partida para la descripción inmediata del problema, tal y como se visualiza desde la institución en estudio, englobando así sus concepciones pragmáticas y sobre todo el alcance entre los sujetos y agentes participantes.

El aporte teórico en un segundo momento (Capítulo II) donde se fundamenta nuestra crítica y a la vez se gesta nuevas estructuras para la consolidación de una propuesta que pueda funcionar más acorde al modelo de evaluación cualitativa destinado para la escuela primaria.

Finalmente, en un tercer apartado se logra expresar la forma más idónea de conjugar teoría y práctica en la instrumentación del enfoque naciente, exaltando la valoración de las competencias individuales de cada individuo acorde a un estilo de aprendizaje y al tipo de inteligencia identificado en el desarrollo de la práctica docente, como mecanismo único de perfeccionamiento.

CAPITULO

I

EL CONTEXTO

Un primer acercamiento.

La reflexión del fenómeno en estudio, sea cual fuere surge como una respuesta inmediata al análisis contextual, de ahí la importancia de conocer el espacio áulico, sus agentes y las características de los mismos con el fin de establecer una relación significativa entre la teoría y la práctica dentro del propio ensayo.

En el caso que nos ocupa, podemos referir como parte de nuestra investigación a la Escuela Primaria Ignacio Allende ubicada en el centro de una pequeña localidad de la zona serrano-costeña en el municipio de Misantla, Veracruz. Fundada en 1960 por el entonces Presidente de la República Adolfo López Mateos, como parte de su proyecto gubernamental denominado “plan de Once Años”, con el que pretendía reducir los índices de analfabetismo en el país.

La institución en estudio, ocupa una extensión geográfica no mayor de 600m²., en la que están edificadas tres aulas de cinco metros de ancho por seis de largo, un salón de usos múltiples de las mismas dimensiones que las tres aulas mencionadas, tres sanitarios (uno destinado para uso exclusivo de maestros), una cancha de basquetbol, que se utiliza también para practicar el voleibol y un pequeño jardín en el centro de la escuela. El edificio en sí es de concreto y por subsidio gubernamental cuenta con los servicios públicos indispensables para su funcionamiento: luz eléctrica, agua potable y drenaje.

Cada uno de los salones está equipado con 16 mesabancos, un pizarrón, un escritorio, una silla, un librero, cuatro focos, cuatro ventanas (que proporcionan la iluminación suficiente), cubetas, escobas, trapeadores, arañas, jergas y franelas para el aseo; un balón de basquetbol y uno de futbol para el deporte.

En cuanto al material educativo con que cuenta la escuela, puede decirse que hay 15 láminas y 10 mapas ilustrados; 150 libros en el rincón de lectura; tres juegos geométricos y dos equipos de cuerpos geométricos.

La plantilla docente está compuesta por tres maestros encargados de atender dos grado por ciclo, ambos compañeros cuentan con la Licenciatura en Educación, según el Plan de estudios 94' que propone la Universidad Pedagógica Nacional.

La escuela no cuenta con un director efectivo por ser de organización tetradocente; es por ello que uno de los maestros, el de más antigüedad, desempeña el cargo de director comisionado; éste es quien maneja todo lo relacionado con la gestión escolar y el aspecto administrativo de la institución. Oficialmente pertenece a la delegación regional de la SEV número 08, ubicada en la ciudad de Martínez de la Torre (la cual está formada por los departamentos de: Preescolar, Primaria, Telesecundaria, Telebachillerato, recursos materiales y recursos humanos).

Los docentes que laboran en la Supervisión Escolar son seis incluyendo al Supervisor; dos de ellos fungen como apoyo técnico, en tanto que los otros tres como asesor técnico.

Dentro de la Escuela Primaria "Ignacio Allende" la organización escolar se desarrolla en cinco aspectos; administrativo, técnico-pedagógico, material, civico-social y de mejoramiento profesional.

La organización administrativa de la escuela comprende la distribución del tiempo y la documentación necesaria para el buen funcionamiento de la misma.

Durante el ciclo escolar el director es el responsable de hacer cumplir las disposiciones para la organización y funcionamiento de los centros escolares en la distribución del tiempo y el espacio, el personal y el alumnado dentro de la institución. Así como también, realizar un plan anual de actividades, contribuir en la elaboración del proyecto escolar, registrar la asistencias de los docentes, supervisar la requisitación de los documentos, concentrar en una estadística general la población existente (altas y bajas durante el ciclo escolar), abrir un

expediente del manejo que la sociedad de padres de familia hace de los fondos económicos, estructurar un inventario de los bienes muebles, conformar el expediente personal de cada profesor, entre otras muchas actividades.

Los maestros por su parte son responsables de registrar la asistencia de los alumnos, realizar las evaluaciones pedagógicas correspondientes a cada bimestre, asignar calificaciones, planear las clases, elaborar material didáctico, requisitar la ficha individual acumulativa, conformar la matrícula particular, llenar la documentación enviada por la SEV (IAE, CREE, REEL 1, REEL2, boletas, certificados), concentrar los expedientes de los alumnos, realizar un inventario del salón y convocar a los padres de familia a reuniones periódicas para informarles del aprovechamiento escolar de sus hijos.

La organización del aspecto técnico-pedagógico, comprende la manera en que los profesores desarrollan su práctica docente en base a la planeación de clase. Es aquí donde se determinan los métodos, técnicas, objetivos, contenidos, materiales, el tipo de evaluación y los recursos pedagógicos que cada maestro aplicará durante el horario de clases y las materias de acuerdo al plan y programas de estudio para la educación primaria.

La organización del aspecto material, se refiere a la distribución y manejo en general de los recursos económicos y materiales de la escuela. Dichos materiales provienen de la explotación de la parcela escolar, considerada ésta como una porción ejidal destinada a favorecer el desarrollo educativo de la comunidad. En este caso se trata de cinco hectáreas de café de la cual se obtiene un ingreso aproximado de cinco mil pesos anuales.

Los ingresos son empleados para el mejoramiento de la planta física escolar y la adquisición de materiales didácticos (papel, gises, hojas, plastilina, plumones, diurex, fommy, colores, etc.). Según el artículo 70 de la Ley Agraria (1992), le corresponde a la sociedad de padres de familia elaborar un plan de trabajo para la explotación de la parcela, registrar la documentación de carácter oficial que envíe

la dependencia educativa correspondiente y canalizar al 100% los recursos obtenidos en la cosecha.

La organización del aspecto cívico-social, lleva implícita la planeación y realización de las actividades cívicas y sociales entre las que se encuentra los desfiles del 15 de septiembre, 20 de Noviembre y 5 de Mayo, así como los eventos sociales del 10 de mayo, 18 de junio y 30 de abril, todos estos festejos son planeadas por el director y los docentes dentro de las reuniones internas celebradas en la misma institución.

En tanto, los concursos culturales que se realizan durante el ciclo escolar, como la confrontación de escoltas, los torneos de futbol, basquetbol, voleibol, la olimpiada del conocimiento, el concurso de danza, oratoria e interpretación del Himno Nacional, son planeados por la supervisión escolar en conjunto con los directivos.

Dentro del aspecto de mejoramiento profesional, se contempla la aplicación de los conocimientos en los cursos Nacionales y Estatales de Actualización y aquellos desprendidos del Programa Nacional para el fortalecimiento de la Lectura y Escritura en la Educación Básica (Pronales).

En cuanto a la población estudiantil de la escuela podemos referir la existencia de 90 alumnos en total distribuidos de la siguiente manera: 16 en primer grado, 15 en segundo 11 en tercero, 13 en cuarto, 21 en quinto y 14 en sexto, siendo el penúltimo grupo nuestro objeto de estudio, debido a su composición heterogénea entre hombres y mujeres de 10 a 12 años de edad.

Las características sociales del grupo se manifiestan a través de valores o cualidades estructurales que surgen entre dos sujetos dentro de una situación específica, en este caso del hecho educativo. La interacción grupal refleja indudablemente un sinnúmero de valores producto de la cultura social, los más notables dentro del grupo en estudio son: el respeto, la unidad la confianza y la

solidaridad, quizá esta estrecha relación entre sus miembros se deba al parentesco familiar que guardan unos con otros.

Las características físicas de la población denotan los aspectos somato funcionales de los alumnos. Con respecto a este punto puede decirse que la estatura, el peso y la talla de los miembros del grupo son considerados normales con respecto a las tablas teóricas y de índice morfológico para los niños veracruzanos del medio rural.

Dos elementos de la población en estudio presentan deficiencia visual, 1 falta de agudeza auditiva, 3 deformaciones en los pies (pie plano), 10 problemas de caries, 2 alergias al consumir ciertos alimentos y medicinas y 17 padecen desnutrición y anemia.

El 100% de los alumnos están exentos de deformaciones en columna, pies y hombros; infecciones por bacterias, infestación, por piojos, ácaros, hongos en el cuerpo, pies de atleta, impétigo, escarlatina y hepatitis. Cinco individuos reflejan dificultades en el desarrollo de la coordinación motriz gruesa, 4 deficiencias en la lectura y escritura y 6 en el empleo de la imaginación.

Las características intelectuales del grupo refieren la existencia de ciertas habilidades relacionadas con la categorización hecha por Gardner, destacando la competencia:

-Musical

-Lingüística

-Verbal

-Naturalista

-Emocional

Y Lógica- matemática.

CAPITULO

II

LAS PRÁCTICAS DE EVALUACIÓN CUANTITATIVA

El enfoque de la educación tradicional

Hablar de evaluación implica efectuar un rescate de cientos de historias originadas en las aulas escolares producto de la frustración del que fueron objeto un sinnúmero de generaciones, al verse envueltas en un círculo vicioso frente a una fuerza ejercida por la autoridad de los padres, por una parte y por otra la supremacía y despotismo del maestro, en torno a la evaluación. Tal fue el impacto de esta práctica educativa, que se le satanizó, convirtiéndola en sinónimo de tortura, miedo y finalmente en un mecanismo de control.

Ejercicios interminables y una lista de problemas al parecer imposibles de resolver integraban los típicos exámenes. Tal parece como si los maestros hubiesen hecho una selección de las actividades más difíciles, con la finalidad de hacer pasar un mal momento. El término evaluación y la palabra examen se volvieron sinónimos, puesto que éste último se constituyó como el instrumento ideal para iniciar una medición. Huerta (1987), refiere a los exámenes escritos como “los caballitos de batalla de la evaluación en su enfoque tradicional, y aunque a veces se asocian con prácticas ineficientes, su principal aportación reside en facilitar la adquisición de conocimientos conceptuales” (SAAVEDRA, 2008).

En este sentido, valdría la pena mencionar algunas de las características relevantes de la educación bancaria, cuya expectativa indiscutiblemente determinó las condiciones de la evaluación misma. Para el maestro el concepto de evaluación carecía de complejidad y se limitaba única y exclusivamente a la cuantificación de datos obtenidos de instrumentos objetivos, que abarcaran cuestiones concretas y fáciles de medir. De ahí que, el examen era el objeto perfecto para poder cuantificar las operaciones mentales, que en su totalidad eran sumamente memorísticas. De tal suerte que después de la instrucción la función de la evaluación era medir la cantidad de información acumulada en ese proceso y de acuerdo a la memoria era como se estimaban las escalas de una supuesta valoración.

Los datos resultantes de este proceso fungían de alguna manera como base primordial para la consolidación de objetivos, en busca de la minimización de carencias y debilidades de lo que parece estar fuera de lo convencional, en otras palabras, todo aquello que es excluido de la memoria. En conclusión, se puede afirmar que: la practica de la escuela tradicional considera a la evaluación como la mera recopilación de datos acerca de los conocimientos adquiridos que sirve única y exclusivamente para la determinación de calificaciones” (SAAVEDRA, 2008).

Es precisamente en esta parte del texto donde el autor alude a la función cuantitativa de la evaluación y no cualitativa. De ahí que es preciso esclarecer primeramente cual es la diferencia entre estas dos posturas, vinculadas a posiciones distintas de acuerdo a los conceptos de medición y valoración. Al respecto, Santibáñez (2001), afirma que: “Medir refiere a la acción de recabar información y ordenarla considerando sus características cuantitativas y numéricas. En otras palabras es determinar una cantidad a partir de su comparación con una unidad establecida” (OCDE, 2001).

La evaluación bajo un paradigma cuantitativo tiene como función medir la cantidad de conocimientos adquiridos a lo largo del proceso comparada con una norma establecida. Por todos es conocidos que existe un parámetro para medir la inteligencia, cuya forma se domina en todo el mundo y por años ha estado vigente desde principios del siglo XX, y aun a pesar de que las investigaciones científicas han avanzado en este ramo, se sigue utilizando como medio para calificar a las personas inclusive para categorizarlas, creando de cierta manera el divisionismo y la falta de conciencia humana.

Las repercusiones que ha traído consigo el ejercicio pleno de esta clase de pruebas han sido diversas, entre ellas el daño psicológico e irreversible que se ha originado en las mentes de quienes han resultado ser poco eficientes en el que se supone es el desempeño intelectual estándar o bien para quienes se les ha declarado discapacitados intelectualmente, pues con esto hecho ganaron implícitamente el desprecio social. Poseer un CI (coeficiente intelectual) bajo o

simplemente no contar con los elementos necesarios para alcanzar el nivel de normalidad ha sido causa de la discriminación por parte de la mayoría.

En el caso de los exámenes no se llega a ese extremo pero resultaría conveniente mencionar que sí existen consecuencias dañinas que nacionalmente se puede observar con tan solo hacer conciencia acerca del divisionismo social en que vivimos inmersos.

Remontándonos al origen de esta prueba encontramos que “en el año de 1905, el psicólogo francés Alfred Binet publicó el primer test de inteligencia moderno: la escala de inteligencia de Binet-Simon. Tenía como principal objetivo identificar a estudiantes que necesitaban ayuda especial para cumplir con las exigencias escolares. Con la colaboración de Theodore Simon, Binet lanzó algunas revisiones de su escala de inteligencia en 1908 y 1911, apareciendo la última justo antes de su prematura muerte. En 1912, la abreviatura de cociente intelectual o CI (coeficiente intelectual), una traducción del alemán *intelligenz-quotient*, fue acuñada por el psicólogo alemán William Stern. Los modelos de Rasch (1960) y Birnbaum (1968) son los más usados en los mejores test modernos. Estos métodos difieren de los tradicionales sistemas basados en media y desviación típica, que son medidas de paridad que producen una escala ordinal, mientras que la TRI (Teoría de respuesta al ítem) genera medidas de habilidad (trazo latente) en una escala Casi de intervalo (o mismo de razón) (http://es.wikipedia.org/wiki/Cociente_intelectual)

Resulta increíble aceptar que existe un solo instrumento para medir la inteligencia, si se toma en consideración que cada persona es completamente distinta, sin embargo dentro del paradigma cuantitativo de la evaluación difícilmente se aceptará esta premisa, ya que esto implicaría un proceso más profundo de apreciación. Indiscutiblemente la valoración juega un papel importante para efectuar una verdadera evaluación; retomando nuevamente a Saavedra con respecto a este tema podemos encontrar un punto clave en esta nueva visión, firma que “el significado más relevante de esta gesta radica en que la evaluación deja de ser un medio para categorizar individuos en relación con otros y para cumplir

exigencias administrativas. Se le emplea, más bien para valorarnos a nosotros mismos como seres sociales, responsables de un determinado papel en el grupo al que se pertenece; como seres críticos y creativos que deben aportar su esfuerzo al diseño del modelo social en que se desenvuelven como seres reflexivos de su propio comportamiento y de la explicación de su realidad inmediata” (SAAVEDRA, 2001).

Valorar es una de las acciones humanas más complicadas, ya que conlleva a los sujetos a superar la realidad presentada e ir más allá de una mera apreciación física del individuo. La evaluación debe incluir entonces este proceso, que en definitiva le otorga un sentido más humano al simple hecho de calificar cualidades y categorizar sin sentido. Para valorar a los alumnos es preciso vencer toda clase de barreras que imposibiliten esta tarea, adentrarse en su mundo, dar cuenta de su hogar, su familia, sus juegos y todo lo que le rodea, observando a cada momento su actitud frente a la vida.

Indudablemente el docente requiere acercarse aun más con el alumno, creando espacios diálogo y convivencia continua. Analizando esta visión del “deber ser” estamos en condiciones de poder afirmar que la práctica educativa aun incluye viejos esquemas que a la fecha simplemente están desfasados, cuyo objetivo primordial pugna por la concepción de una sola inteligencia como suprema, En oposición podemos citar las investigaciones recientes efectuadas por el psicólogo estadounidense Howard Gardner en la facultad de Ciencias de la Educación en Harvard quien propone una nueva visión revolucionaria de la inteligencia, manifestando la siguiente paradoja:

“Ha llegado el momento de ampliar la noción del espectro de los talentos. La contribución más importante que puede hacer la educación al desarrollo del niño es ayudarlo a acceder a un campo en el que sus talentos se desarrollen más plenamente, donde se sienta satisfecho y capaz. Hemos perdido totalmente esta visión. En cambio sometemos a todos a una educación en la que, si tienes éxito, estarás en mejores condiciones de ser profesor. Y evaluamos a todos sobre la marcha en función de que se ajusten a ese estrecho criterio de éxitos. Deberíamos

perder menos tiempo clasificando a los chicos y más tiempo ayudándolos a reconocer sus aptitudes y dones naturales y a cultivarlos. Hay centenares de maneras de tener éxito y muchísimas habilidades diferentes que nos ayudarán a alcanzarlo” (GOLEMAN, 2000)

Bajo esta línea se asocia la prueba denominada Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), cuyas características encajan perfectamente en esta crítica del autor, por ello surge la necesidad de reconciliarla con un aspecto más humano.

Dicho instrumento se define como una de las herramientas fundamentales del Sistema Educativo Nacional que permite explicar avances o limitaciones para sustentar procesos de planeación y toma de decisiones en mejora de la calidad educativa atendiendo criterios de transparencia y rendición de cuentas.

Retomando nuevamente el pensamiento científico, “Gardner reconoce los límites de las antiguas formas de entender la inteligencia. Señala que los tiempos gloriosos del test de CI (coeficiente intelectual) comenzaron durante la primera guerra mundial, cuando millones de norteamericanos fueron seleccionados mediante la primera forma escrita de test, que había sido recién desarrollada por Lewis Terman, psicólogo de Stanford. Esto llevó a décadas de lo que Gardner llama “el modo de pensar CI (coeficiente intelectual)”, que la gente es inteligente o no, que nacen así que no hay mucho que hacer al respecto, y que las pruebas pueden decirnos si somos o no una persona inteligente. El test SAT (Scholastic Aptitude Test) para el ingreso en la Facultad se basa en la misma noción de una única clase de aptitud que determina el futuro. Esta manera de pensar impregna a la sociedad toda.

Gardner publicó en 1983 un manifiesto que refutaba el punto de vista del CI (coeficiente intelectual); planteaba que no existía una única y monolítica clase de inteligencia, fundamentalmente para el éxito de la vida, sino un amplio espectro de inteligencias con siete variedades clave. Su lista incluye dos clases académicas típicas, la facilidad verbal y la lógica matemática, pero llega a incluir la capacidad

espacial que poseen, por ejemplo: artistas o arquitectos destacados, el genio cinestético, exhibido en la plasticidad y la gracia de una Martha Gram. o de Magic Johnson; y el talento musical de un Mozart, como remate de la lista, hay dos caras de lo que Gardner llama inteligencias personales, destrezas interpersonales como las de un gran terapeuta del estilo de Carl Rogers, o un líder mundial como Martin Luther King Jr., y la capacidad intrapsíquica que podría surgir por un lado, en las brillantes interpretaciones de Sigmund Freud o, con menos fanfarria, en la satisfacción interior que surge de armonizar la propia vida para que éste de acuerdo con los auténticos sentimientos personales.

La palabra operativa desde el punto de vista de las inteligencias es múltiple; el modelo de Gardner se abre paso más allá del concepto típico de CI (coeficiente intelectual) como factor único e inmutable. Reconoce que las pruebas que nos tiranizaban cuando asistíamos a la escuela desde los tests de aptitud que nos clasifican en aptos para la escuela técnica o para la universidad, hasta los SAT (Scholastic Aptitude Test) que terminaban a qué facultad se nos permitiría asistir, están basadas en una noción limitada de la inteligencia y separada de la verdadera gama de habilidades y destrezas importantes para la vida, por encima y más allá del CI (coeficiente intelectual).

Gardner reconoce que el siete es una cifra arbitraria para la variedad de inteligencias, no existe un número mágico para la multiplicidad de talentos humanos. En un momento dado Gardner y sus investigadores ampliaron estas siete variedades de inteligencias hasta convertirla en una lista de veinte. La inteligencia interpersonal por ejemplo se dividía en cuatro habilidades distintas; el liderazgo, la capacidad de cultivar las relaciones y mantener las amistades, la capacidad de resolver conflictos y la destreza en el tipo de análisis social” (GOLEMAN, 2000).

No puede ser posible que después de que se haya demostrado científicamente la existencia de una diversidad en cada esencia humana aun se insista en medir con el mismo instrumento a toda una población. Vivimos en una época de información donde los descubrimientos científicos son dados a conocer

en todas partes del mundo, de ahí que un atraso de de esta magnitud puede sonar aberrante y constituir un insulto a la ciudadanía.

Para el gobierno federal la prueba enlace ha mostrado: “Que es un instrumento que permite conocer el nivel de aprendizaje de los niños, sin embargo, falta mucho por hacer, pues sólo 1% de los evaluados está en el nivel de logro de excelencia. El resultado educativo es compromiso de todos: los directores de los planteles, los jefes de sector, las autoridades educativas, la sociedad civil y los gobiernos locales; por tanto hay que tomar decisiones de fondo, porque los retos de la educación no pueden esperar y el desarrollo de las personas y del país depende, en gran medida, de la fortaleza y calidad de la educación” (<http://www.enlace.sep.gob.mx/>). En cambio, para mi concepción particular solo hay un calificativo para la prueba enlace, cuando sugiere el desfase con la valoración de habilidades individuales: atraso.

Su aplicación fue por primera vez en el año de 2007, cubriendo una población de 8 millones de alumnos de tercero a sexto grados de primaria. A nivel nacional se dio a conocer que los efectos fueron negativos, ya que en todas las primarias del país únicamente el 3% obtuvo una calificación de excelencia en matemáticas y al 77.7 por ciento restante (6 millones 634 mil estudiantes) se le clasificó de “insuficiente a elemental”; en tanto que en español la proporción de los que destacan en esa categoría son el 75.4 por ciento (6.4 millones alumnos). De ahí que las expectativas de la ciudadanía en general se vieron truncadas ante la frustración de pertenecer a un pueblo de mediocres, y lo que es peor aún, creció el desaliento de alumnos al no cubrir con las expectativas que tanto los padres de familia como maestros esperaban.

CAPITULO

III

HACIA UNA PROPUESTA DE EVALUACIÓN

Un rescate de la experiencia

Dentro de mis experiencias docentes puedo rescatar decenas de vivencias personales que atañen a falsas especulaciones de los alumnos con respecto así mismos: los alumnos entran en tensión al saberse observados, evaluados y valorados equivocadamente. Es difícil trabajar algún contenido satisfactoriamente durante este periodo, en el que los sujetos parecen entrar en crisis, perdiendo la estabilidad y sobre todo la concentración. Sin duda alguna, los medios de comunicación y toda la información girada al respecto favorecieron para crear las condiciones necesarias y sembrar en las pequeñas mentes la incertidumbre y experimentar gradualmente un descenso de la autoestima.

Lejos de que la prueba enlace favorezca el fortalecimiento del valor en sí mismo, se inicia un retroceso que se distancia cada vez mas del crecimiento personal. Muchos de mis alumnos han manifestado experimentar ciertos sentimientos de tristeza e inclusive de tensión, tiempo antes de la prueba. Los padres de familia por su parte creen erróneamente que la presión en casa y la carga de tareas deberían de ir en aumento, ya que ellos se sienten igual responsables de esos resultados catastróficos. Lo que no te ayuda creo que no es digno de tomarse en cuenta.

Si consideramos que el objetivo primordial del plan de estudios para la educación básica vigente es: "Favorecer el desarrollo de competencias necesarias para el aprendizaje permanente" (SEP, 2011), tendríamos pues una incoherencia frente a nuestros ojos, ya que no es posible el despliegue de habilidades a partir del estímulo unívoco de conocimientos.

Conocimientos y habilidades son dos conceptos totalmente diferentes, puesto que uno se deriva del saber y el otro de la práctica. ¿Cómo se pretende entonces evaluar un sistema educativo que predica el desarrollo de habilidades con un instrumento que parte del conceptualismo? Las habilidades necesitan ser

observadas y valoradas directamente en el momento justo en el que los sujetos realizan sus acciones, no se puede fotografiar en una hoja de papel.

Elena Martín (1997) afirma que: “Concebir el aprendizaje como la capacidad de construir de emplear estrategias cognitivas, de lograr la metacognición; supone transformar el concepto tradicional de la evaluación como un proceso con un alto grado de subjetividad cuya finalidad esencial reside en emitir un juicio que encasille al alumno en relación a una serie de ideas preconcebidas por el maestro. La evaluación en este sentido ha de orientarse hacia el mejoramiento continuo y cualitativo de todo el proceso y en especial del desempeño del estudiante agente central del acto de aprender. Debe centrar su atención más allá de la asignación de calificaciones numéricas, debe interesarse en lo que supone traspasar las fronteras y expectativas como mínimos en un programa. (MARTIN, 1997)

El diálogo y el acercamiento fraternal han sido mis aliados para lograr esta enorme tarea que va más allá de diseñar un cuestionario de preguntas y respuestas vacías. Puedo derivar de mi experiencia docente que los verdaderos resultados de una evaluación se observan cuando el alumno es comparado en dos fases importantes: el antes y el después, su propia actitud frente a la vida dará cuenta de que tanto haya aprendido, porque la educación no puede esconderse, sale a flote en los momentos menos esperados; un número frío simplemente no dice nada, en cambio el acercamiento a un ser humano puede ser el inicio de una nueva vida.

Resultaría imposible erradicar los exámenes de una evaluación nacional y mucho menos escapar de su mirada, así que la única alternativa para iniciar un cambio en este renglón es precisamente crear propuestas de solución que enriquezcan estas prácticas, con miras a consolidar una evaluación integral. En este sentido, durante el ciclo escolar 2009-2010 me di a la tarea en primera instancia de interpretar los resultados de enlace alcanzados por mis alumnos tomando en consideración las múltiples fallas reflejadas en los parámetros de insuficiencia, de esta manera se logró detectar que 16 individuos de un total de 21

manejaban los conocimientos elementales del quinto grado, 6 tuvieron un rendimiento insuficiente y solo 2 lograron alcanzar la excelencia.

Ante este panorama sumamente desalentador surge la necesidad de iniciar la búsqueda de soluciones teniendo como base la mirada cuantitativa de la realidad, de ahí la importancia de desplegar una valoración mucho más certera tomando en cuenta las capacidades y habilidades de los sujetos implicados, así pues, después de haber hecho un estudio minucioso de las posibles alternativas de solución enfocadas al problema se pensó en complementar tomando en consideración un sinnúmero de observaciones de corte cualitativo, los datos obtenidos cuantificables del saber. Cabe mencionar que, en ese momento solo se contaban con algunas evidencias derivadas de los trabajos efectuados por los alumnos en clase, sin embargo, no constituían en sí un soporte sustentable para la valoración más que de conocimientos, de habilidades por parte de los alumnos.

A raíz de esta nueva necesidad se desglosaron dentro del salón de clases diversas actividades donde los niños tuvieron la oportunidad de participar individualmente conformando de alguna manera un mecanismo que permitiese concebir una evaluación integral. Dentro de las primeras muestras individuales de este trabajo se planteó la organización de exposiciones, bajo una perspectiva diferente, abandonando la idea tradicional de “una explicación perfecta” sujeta a un papel, enmarcando concepciones de otros y no visiones particulares; mas bien se trató de construir situaciones menos formales de tal suerte que los pequeños pudiesen explicar libremente como perciben el conocimiento con respecto a un tema en particular. El alumno pues debe poner en juego sus habilidades de expresión manifestando al cien por ciento otras capacidades mentales fuera de la memoria, como es el caso de la reflexión, el análisis y la crítica. Así el maestro pasa a ser un espectador de la clase, disminuyendo esa carga fuerte que le caracterizaba en el tradicionalismo de antaño.

Durante un periodo de 7 meses los alumnos observaron una transformación notable con respecto al desapego de la verticalidad en la evaluación como un proceso tedioso y complicado, afianzando certeramente sus conocimientos, sin

embargo, no solo las exposiciones de clase sirvieron para llegar a este punto, sino también la conformación un portafolio de evidencias que contuviera los trabajos más importantes elaborados por ellos mismos, aunado a un registro de observación particular sustentado en interpretaciones netamente subjetivas derivadas de mi experiencia en clase, éstas constituyen la segunda y la tercera fase para la consolidación de la integridad de la evaluación. Resultaría conveniente hacer mención de la forma en que los registros particulares utilizando escalas de valoración y diarios de campo, han permitido ir viendo el avance de los sujetos, como poco a poco el más callado ha perdido el miedo y se atreve a hablar, a mostrar lo que sabe hacer delante de todos, parte que no se ve reflejada en la prueba. Ese cambio de actitud ante la clase solo puede atraparse mediante estas herramientas de interpretación.

Los portafolios de evidencias representan la mejor forma de suscitar en los alumnos la reflexión y el análisis acerca de su desempeño académico, fomentando una conciencia colectiva de compromiso consigo mismo y con su entorno social, así los resultados de la prueba enlace, no marcan una línea rígida a seguir, sino que se convierten en el inicio de un nuevo cambio gestando en sí, un proceso de valoración posterior.

Mi experiencia durante este lapso de tiempo en el que los alumnos participaron de esa valoración interna de sus capacidades, puede servir para expresar concretamente una metodología de la evaluación integral. Así pues, el término integridad refiere a la unión de dos perspectivas del que hacer humano en el estudio de su conducta: la visión cuantitativa y el paradigma cualitativo. La propuesta en sí, contempla el enriquecimiento de los parámetros de medición externa dentro de los centros escolares mediante su combinación con otras técnicas de trabajo en tres fases importantes: La primera etapa, que refiere a la recopilación de testimonios concretos que muestren los trabajos relevantes de los alumnos reflejando así la concreción de sus habilidades particulares para finalmente conformar un portafolio de evidencias, el segundo nivel implica poner en práctica las capacidades citadas mediante la exposición libre sus ideas, donde

utilizando todos sus recursos defiendan con creatividad lo que piensan y/o conciben del mundo que les rodea, finalmente en la tercera fase se engloban un serie de observaciones plasmadas a detalle con respecto a los cambios mas notorios de proceder, según escalas de valoración sistemática y registros particulares en el diario de campo.

Esta es una buena propuesta que sugiere el logro de una evaluación integral, rescatando los números fríos de pruebas objetivas combinándolas con la parte valorativa. Representa pues una oportunidad para que dentro de otros centros escolares se practique una metodología similar, con la única finalidad de mejorar las prácticas docentes en pos de establecer una concordancia entre el deber ser y el ser.

La evaluación educativa en México, es una de las áreas más complejas en el campo de la acción docente, ya que sustenta que el propósito fundamental de la educación es corroborar los alcances de los objetivos previamente trazados con respecto al aprendizaje. A partir de la evaluación, es posible analizar el proceso enseñanza-aprendizaje; por ello, abordar la problemática de la evaluación, es encarar las fallas fundamentales de un sistema educativo.

Nosotros como docentes debemos tomar en consideración que la evaluación es un proceso que no solo se limita a la recolección constante de datos sobre el aprendizaje de nuestros alumnos, el manejo de la metodología y las estrategias didácticas por parte de docente, la consideración de los medios y recursos con que se cuenta o la forma en que interactúan los alumnos del grupo y éstos y el maestro sino que debe comprender la interpretación de esta información a la luz de la teoría educativa explícita e implícita en el plan y programas de estudio, a fin de adoptar las decisiones que al cristalizar en verdaderas realizaciones conlleven al perfeccionamiento o mejoramiento de una situación educativa.

Con respecto a los alumnos los juicios de valor deberán completar no solo aspectos concretos del aprendizaje inmediato sino que también requiere la validación de otros aspectos importantes como es el caso de los conocimientos

previos, sus intereses personales y necesidades prioritarias, la interacción con los contenidos, sus compañeros y el maestro; los avances y retrocesos en el manejo de las competencias, los recursos con los que cuenta, la relación con sus padres, etc.

Por tanto, uno de los problemas más complejos y sensibles para quienes ejercen la docencia, en todos tipos y modalidades, es sin duda alguna la evaluación, porque no es simplemente la cuantificación de conocimientos aprendidos para la determinación de calificaciones, ni siquiera la apreciación de conductas cognoscitivas, afectivas y psicomotrices adquiridas de un cierto contenido programático, en un cierto tiempo y de una manera específica.

La complejidad radica en el hecho de que la evaluación educativa abarca la personalidad toda del educando y no solo los resultados de su aprendizaje; más aun, aborda los diversos factores que intervienen en el proceso de aprender y formarse. No es posible aislar un aspecto y tranquilamente explicarlo en sí mismo.

La evaluación alcanza el propio currículo, la planeación y la programación; los objetivos, los contenidos y la metodología, así como a los educadores y a los educandos, incluso, a la evaluación misma.

En otro sentido, es muy cuestionable la práctica de medir tratando de cuantificar los diversos rasgos humanos. El criterio positivista de aplicar a los fenómenos sociales métodos, técnicas e instrumentos propios de las ciencias naturales ha perdido vigencia.

El replanteamiento del concepto de educación permite abordar otra clase de problemas, que conllevan una definición del concepto que del hombre la educación debe adoptar. Esta clase de problemas se relacionan con asumir una posición de validez de si es posible o no, si se tienen capacidad o no para evaluar los comportamientos o a las personas desde ópticas externas al propio sujeto; o bien,

si la única forma aceptable de evaluar es la autoevaluación, con las dificultades que implica.

El concepto de educación permanente, que preside el quehacer educativo del presente y futuro, no acepta los procedimientos clásicos de una mediación basada en el diseño de instrumentos sofisticados y supuestamente normalizados que, aunque niegue, son el recurso esencial para determinar valoraciones de conductas y personalidades, sin una consideración profunda de las motivaciones de esos comportamientos, y sin abordar circunstancias esenciales de cultura de las personalidades.

La autoevaluación de los aprendices y los docentes, la evaluación de los docentes por parte de los educandos, así como la evaluación de grupo son dimensiones nuevas que, en términos generales, aún dejan en una situación débil a toda la gama de recursos empleados hasta ahora en la evaluación objetiva, basada sobre todo en conductas observables únicamente.

Para el abordaje de este campo del conocimiento se precisa una base conceptual que permita comprenderlo e interpretarlo, además del conocimiento de técnicas que ayuden a experimentarlo.

Desde una visión materialista, la evaluación resultará sumamente compleja, porque ningún instrumento objetivo ni ningún procedimiento normalizado, así sea con la mayor rigurosidad matemática podrá contener elementos suficientes para evaluar. Tampoco admitirán elementos parciales ni cuestionarán la naturaleza misma de la evaluación, de los evaluadores y de sus fines.

Está claro que se requiere tomar una posición ideológica diferente previa al abordaje de este aspecto complejo y difícil que resulta ser la evaluación aplicada a los fenómenos sociales en general y dentro de ellos los educativos en particular. Se comete un error enorme cuando no se analizan estos aspectos y se repiten

acríticamente las propuestas de modelos técnicos, sin mayores fundamentos que la novedad o la facilidad operativa de los mismos.

En la escuela primaria se manifiesta como tendencia (por la preponderancia del autoritarismo arraigado por la fuerza de la tradición) la no-consideración de los criterios de los que aprenden con respecto a lo que cada uno necesita, los alumnos no son orientados hacia la autovaloración y cómo valorar al otro; ni se les enseña a diferenciar cuáles son sus necesidades de ayuda y cómo la deben brindar a los demás.

El maestro es uno de los responsables directos de que esta catástrofe esté ocurriendo, su falta de identidad es el mayor problema que debe enfrentar. Desafortunadamente el docente no se reconoce como pieza fundamental en este rompecabezas, cuando constituye la base para consolidar una realidad diferente a la que ahora enfrentamos; el magisterio es visto por muchos como el premio de consolación a un alarga búsqueda que el estudiante de universidad hace de otros campos del saber, sino se logra cursar la carrera preferida “aunque sea de maestro terminar”, como si fuera tan fácil o como si no se tuviese un compromiso importante con la sociedad cuando de la escuela depende el tipo de ciudadanos que surjan en el futuro. La trayectoria magisterial implica muchos sacrificios y sobre todo un gran sentido de lo humano, sin esta filosofía es casi imposible sacar a flote las diferentes tareas asignadas. Educar es un acto de amor que enaltece al hombre que lo va moldeando a través del contacto humano. Esta debiese ser la consigna para todos, sin embargo no lo es y el problema ya se esta viviendo.

Me presento, doy mi clase y poco y nada me interesa si los alumnos entendieron, ese es su problema, y mucho menos si llevan a cabo acciones de mejora ante los problemas de la vida cotidiana.

CONCLUSIONES

Con la finalidad de finiquitar esta reflexión podemos llegar a acuerdos importantes que nos permitan desglosar conclusiones certeras respecto al tema abordado como parte de esta tesina:

La educación tradicional ha dejado una huella al parecer imborrable en generaciones futuras, imponiéndose a la voluntad de los sujetos mediante el manejo de pruebas escritas. Los exámenes fueron los caballitos de batalla del maestro tradicional, en busca del rescate enciclopédico de conocimientos y la categorización de individuos en base a la convencionalidad.

El origen de los exámenes como instrumento de medición surge durante la segunda guerra mundial y desde ahí se perpetúa en múltiples facetas dentro de la escuela. Por ello es conveniente dejar en claro que el término evaluar puede considerarse sinónimo de valorar y por ende distinto a medir, de ahí que la base teórica perfilada por una inteligencia suprema se vuelve obsoleta y el manejo de la multiplicidad de talentos y la aceptación de diversidad pernean el concepto de evaluación.

Cada sujeto es diferente, posee habilidades distintas y no puede ser encasillado en parámetros y mucho menos devaluado por sus semejantes. Los resultados de los exámenes lejos de favorecer el crecimiento personal, han contribuido en gran medida a continuar consolidando a mexicanos mediocres, con mentalidades pobres, a expensas de lo que otros digan de él. El progreso del país está en la unión, el respeto y la devolución de su forma humana y no en el emprendimiento de proyectos que fomenten el divisionismo, la frustración y la ansiedad. De ahí que los mejores aliados para llevar a cabo una verdadera evaluación según lo derivo de mi práctica docente son precisamente el diálogo, la cercanía empática con mis alumnos y la valoración de su crecimiento como personas, según sus debilidades y fortalezas.

Hablar de una evaluación integral, es hablar de la conjunción de dos paradigmas vigentes en el ámbito educativo: El aspecto cuantitativo y el cualitativo de los procesos de adquisición de conocimiento. Por ello la prueba enlace como

parte de una evaluación solo constituye una parte del todo, el resto puede darse según puede comprobar, mediante una metodología específica de trabajo dividida en tres fases: La primera, que refiere a la recopilación de testimonios concretos que muestren los trabajos relevantes de los alumnos con la finalidad de conformar un portafolio de evidencias, la segunda cuyo tarea implica poner en práctica las capacidades citadas mediante la exposición libre sus ideas, donde utilizando todos sus recursos defiendan con creatividad lo que piensan y conciben del mundo que les rodea; la tercera donde se engloban un serie de observaciones plasmadas a detalle con respecto a los cambios más notorios de proceder, según escalas de valoración sistemática y registros particulares en el diario de campo.

El docente de hoy necesita reformular el concepto de evaluación, separarlo definitivamente del término medición y proponer nuevas estrategias que permitan el rescate de lo que verdaderamente vale, el interior humano, la esencia misma de los sujetos, su calidad espiritual.

BIBLIOGRAFIA

BELTRÁN Mario y Díaz Barriga Frida. Evaluación de la docencia. Perspectivas actuales. Editorial Paidós. México, D.F.

BIXIO, Cecilia. Como entendemos la evaluación. Rosario Argentina. Ediciones Homo Sapiens

COLL, César y Martín Elena. El constructivismo en el aula, Barcelona, Grao, 2007

GOLEMAN Daniel. La inteligencia emocional. Vergara. México, D.F. 2000

MARTÍN Elena, et. Orientación Educativa. Modelos y Estrategias de intervención. Editorial Grao, España, 1997

OCDE. Evaluación y reconocimiento de la calidad de los docentes. Prácticas internacionales, 2001

SAAVEDRA Manuel. Evaluación del aprendizaje Conceptos y Técnicas Pax. México 2008

SACRISTÁN Gimeno. Comprender y transformar la enseñanza. Edit. Morata Madrid, 1996

SEP. Plan de estudios 2011. Educación Básica.

<http://www.enlace.sep.gob.mx/>

<http://www.dgep.sep.gob.mx/>

http://es.wikipedia.org/wiki/Cociente_intelectual